



Para vivir a fondo el tiempo de ADVIENTO

Adviento, tiempo de esperanza

El tiempo litúrgico del Adviento son las cuatro semanas que preceden y preparan la celebración de Navidad. **Adviento** es una palabra latina que significa «venida». Y de esto se trata: de prepararnos para la venida del Señor a nuestras vidas. El Adviento es un tiempo amable y agradable, pero hay que vivirlo con el espíritu atento a su verdadero sentido.

La actitud propia del Adviento no es solo una simple espera (esperar o esperarse, hasta la llegada de alguien o algo, en actitud pasiva), sino de **esperanza** (confianza en conseguir algo, que lo que deseamos ha de realizarse, en actitud activa).

Por eso, los textos litúrgicos subrayan las actitudes con las que debemos esperar esta venida del Señor: la esperanza, la alegría, la paciencia, las buenas obras... El deseo de felicidad y paz que impregna el tiempo de Adviento se tiene que traducir en un compromiso para hacer presente este deseo en la realidad, en la propia vida y en nuestro entorno.

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene... (colecta del domingo I)

Dios todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afanes terrenales... (colecta del domingo II)

Oh Dios, que contemplas cómo tu pueblo espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor, concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante (colecta del domingo III)

La triple venida del Señor

Cuando decimos que preparamos la venida del Señor, no nos referimos solamente a la celebración de su venida en el **pasado**, sino también en el **presente** y en el **futuro**.

- **El Señor vino**, lo celebraremos por Navidad. Es el recuerdo de la encarnación, el misterio del Dios hecho hombre en Jesucristo para nuestra salvación. Evidentemente, tenemos que prepararnos para celebrar como es debido este gran acontecimiento de nuestra fe.
- **El señor viene** cada día a nuestra vida, tenemos que reconocerlo presente ahora y aquí. Y también debemos vivir atentos para captar su presencia y ayudando a hacer presente su venida entre nosotros y en nuestro mundo.
- **El Señor vendrá**, al final de nuestra vida, y al final de los tiempos, cuando reunirá a la humanidad entera en la vida plena del Reino de Dios. Toda nuestra vida ha de ser un camino de preparación para nuestro encuentro definitivo con Él.

Quien, al *venir* por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación eterna, para que cuando *venga* de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar... (prefacio I de Adviento)

Tú nos has ocultado el día y la hora en que Cristo, tu Hijo, Señor y Juez de la historia, *aparecerá*, revestido de poder y de gloria, sobre las nubes del cielo. En aquel día terrible y glorioso *pasará* la figura de este mundo y *nacerán* los cielos nuevos y la tierra nueva. El mismo Señor que *se nos mostrará* entonces lleno de gloria *viene ahora a nuestro encuentro* en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su reino (prefacio III de Adviento)

Los personajes del Adviento

Los textos bíblicos de las misas de Adviento están muy bien elegidos. Especialmente los domingos:

- las **primeras lecturas** están tomadas de los profetas del Antiguo Testamento;
- los **salmos** nos invitan a alabar este Señor que viene a salvarnos;
- las **segundas lecturas** son textos de las cartas apostólicas (sobre todo de san Pablo pero también otros) que nos anuncian la salvación y nos invitan a acogerla;
- y los **evangelios** nos llaman a velar y preparar el camino del Señor.

Por este motivo podemos hablar de los personajes típicos de Adviento que aparecen reiteradamente en los textos bíblicos:

- los **profetas del Antiguo Testamento**, que anuncian la venida del Mesías que vendrá a llevar la salvación al Pueblo de Dios;
- **Juan Bautista**, el precursor del Señor, que anuncia su venida e invita a convertirse para recibirlo como es debido;
- **María**, modelo de espera y acogida activa del Señor a su vida con fe y confianza.



Signos y pistas para vivir el Adviento

- Austeridad litúrgica: color morado, moderación en la ornamentación, en la música, no se pronuncia el Gloria...
- Los cantos propios ayudan mucho, por su contenido.
- Otros textos y respuestas de la misa están adaptados también para el Adviento.
- alguna frase o imagen, por ejemplo, de la Virgen María.
- La corona de Adviento, con los cuatro cirios que marcan el ritmo de cada semana que nos acerca a Navidad.
- La preparación espiritual: intensificar la oración (personal y comunitaria), algún retiro o reflexión, celebración del sacramento del perdón...
- La colecta por los pobres y los actos de solidaridad.
- ... Y poner el belén, preparando la Navidad.

Una frase emblemática: **«Ven, Señor Jesús»**. Es la traducción de la expresión *«Marana ta»*, que recoge san Pablo (1Cor 16,22) y que es la transcripción griega de una expresión de origen arameo. También se dice en la Plegaria eucarística: *«Ven, Señor Jesús» (Donec venias, Domine)*.

